

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.

Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez

Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez

Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi

Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta

Dra. Marcela Aguirrezabala

Dr. Sebastián Alioto

Lic. Carolina Baudriz

Lic. Clarisa Borgani

Prof. Lucas Brodersen

Lic. Gonzalo Cabezas

Dra. Rebeca Canclini

Lic. Norma Crotti

Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Juan Francisco **Coletta**
María Luján **Díaz Duckwen**
Marta Estela **Juarez Arias**
(Editores)

**Nuevas miradas historiográficas
y metodológicas al mundo
antiguo y medieval**

Volumen 22

Índice

Protocolo y hospitalidad: estrategias de acercamiento al extranjero en el relato de viaje de Clavijo.....	1188
<i>Laura Carbo</i>	
Ai Khanoum: sincretismo religioso y cultural en las orillas del Oxus	1197
<i>Eloy Mathias Celiz</i>	
El mito de Isis y Osiris, ¿necrofilia ritual o sátira?	1204
<i>Carla Ileana Elizondo, Jennifer Pérez</i>	
La Estela del Banquete de Assumasirpal II: ideología y propaganda de la realeza neoasiria	1210
<i>Stella Maris Viviana Gómez</i>	
Las visitas pastorales pretridentinas en el ámbito castellano (siglos XIII-XVI). Estado de las investigaciones en curso	1217
<i>Esteban Herrera</i>	
Aproximación a las estrategias comunicacionales de los Dinastas Neosumerios.....	1224
<i>Marta Estela Juárez Arias</i>	
La recreación literaria de la Edad Media como vía metodológica para el inicio en los estudios medievales	1230
<i>Lidia Raquel Miranda</i>	
Los visigodos y el Imperio romano oriental (376-382 d.C.). La batalla de Adrianópolis	1237
<i>Italo Enrique Sgalla Malla</i>	
Del campesino desdichado a la “teoría del derrame”: algunas consideraciones acerca del pequeño productor y su rol dentro de la economía del Antiguo Egipto.....	1245
<i>Ariel David Yañez</i>	
Naturaleza, oralidad y religión: análisis e Interpretación de los factores que cimentaron la vida espiritual y cultural de toda una Civilización	1252
<i>Camila Yael Zambrano</i>	

Los visigodos y el Imperio romano oriental (376-382 d.C.).

La batalla de Adrianópolis

Ítalo Enrique Sgalla Malla

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

iesgallam@outlook.com

La llegada hunna ca. 375-376

El año 376 está caracterizado por sorprendentes cambios en las áreas circundantes a la frontera danubiana imperial. Si bien Europa había experimentado múltiples movimientos poblacionales desde tiempos remotos, el fenómeno conocido como “la llegada de los hunos” fue un factor decisivo en los posteriores acontecimientos ocurridos en el Danubio y los Balcanes¹. El rápido colapso de los reinos godos frente a la presión hunna, llevaría a los visigodos² a buscar un nuevo hogar en territorio romano.

Este trabajo pretende analizar la sucesión de eventos posteriores a la entrada visigoda en el Imperio, para finalmente centrarse en la batalla de Adrianópolis, considerando el impacto de los diversos acontecimientos.

Primeros contactos y fricciones entre romanos y godos

Siendo un pueblo asentado en las márgenes del Imperio Romano, la confederación de los godos danubianos suscitó un especial interés entre los autores clásicos. Hallamos en Plinio, hacia el año 75, una mención a los *gutones*³. Años más tarde, Tácito destacará la fuerza militar de la realeza dinástica de los *gothones* del Oder-Vístula⁴.

Las incursiones godas en territorio romano inician en el siglo III, coincidiendo con el caótico momento que atravesaba el Imperio. A pesar de la reacción romana frente a estos tempranos conflictos, los godos llegarían a convertirse en el poder dominante en las tierras situadas al norte del bajo Danubio.

Paulatinamente, tuvo lugar la división de los godos en dos grandes grupos, hallándose los ostrogodos asentados al este del Dniéster y los visigodos entre el Dniéster y el Danubio⁵.

¹ Collins, 2000: 80.

² Los escritores grecorromanos estaban familiarizados con ciertas denominaciones existentes entre los godos danubianos, utilizando los términos *Tervingi* (“las gentes del bosque”) o *Vesi* (“los buenos”) para referirse a los visigodos y *Greutungi* (“las gentes de la playa”) u *Ostrogothi* (“los espléndidos”) para los ostrogodos. Sin ignorar las discrepancias académicas propias de la cuestión, por razones prácticas seguiremos la denominación tradicional de *visigodos* y *ostrogodos* (para más detalle ver Musset, 1967; Wolfram, 1997).

³ Musset, 1967: 35.

⁴ García Moreno, 1992: 34.

⁵ García Moreno adjudica la causa principal de esta escisión a las derrotas sufridas por los godos a manos de los romanos (García Moreno, 1992: 35).

Con el establecimiento del *foedus* de 332 entre romanos y visigodos, tuvo lugar un período de coexistencia —sin incidentes notorios—⁶, caracterizado por intercambios de civilización y la difusión del cristianismo entre los godos (teniendo el arrianismo, un papel predominante)⁷. Al igual que muchos de los pueblos⁸ que habitaban en las fronteras imperiales, los godos proporcionaron reclutas al ejército romano y cobraron tributos. En el año 367, las hostilidades entre romanos y visigodos se reanudarían con la campaña del emperador Valente en la frontera danubiana, finalizando con el tratado de 369⁹.

El colapso godo

El año 376 parece estar marcado por el surgimiento de un nuevo factor, capaz de generar grandes cambios: la llegada de los hunos, un pueblo nómada procedente de las estepas de Asia Central¹⁰. Los hunos, luego de someter a los alanos, invadieron los territorios ocupados por los godos en los valles de los ríos Don, Dniéster y Dniéper, dando lugar a un escenario caótico en el que grandes grupos de refugiados godos intentaban desesperadamente ingresar en territorio romano. Fue aprobada la entrada de una parte de ellos —los visigodos— por Valente (en contraste con los ostrogodos, a los que no se les permitió el ingreso)¹¹. A pesar de hallarse esta hipótesis ampliamente difundida, debe precisarse el papel de los hunos como factor explicativo.

Si bien las incursiones hunas ocurridas en la década del 370 tuvieron un impacto importante, sería llegado el segundo cuarto del siglo V el momento en el cual los hunos pasarían a conformar una fuerza política coherente¹². Sin negar la importancia de la presión hunica sobre los godos, las condiciones económicas también fueron determinantes¹³. El anterior conflicto contra los romanos y el tratado de 369 habían dejado una situación poco favorable para los godos —a la restricción del comercio y la finalización del pago de tributos diplomáticos se sumaba la devastación ocasionada por la guerra—¹⁴. En lo referido a las razones de supervivencia presentes entre visigodos y ostrogodos a la hora de cruzar el Danubio en 376, Mitchell argumenta lo siguiente “...we should probably lay much more stress than contemporary accounts do on the attractions of life in the Roman provinces to the barbarians, especially as economic conditions north of the Danube had probably worsened since the new frontier agreement reached in 369”¹⁵. Considerando la importancia ejercida por la llegada hunica, podemos ver que esta última no era la única causa posible detrás de los movimientos poblacionales efectuados por los godos danubianos.

El inicio del conflicto

Para abordar lo sucedido con los visigodos una vez cruzado el Danubio, resulta útil mencionar las palabras de Halsall respecto al tamaño del contingente visigodo “...Some have argued that the numbers

⁶ Musset, 1967: 36.

⁷ Wolfram, 1997: 78.

⁸ En el caso de la región danubiana, se debe recordar que los godos sólo representaban una fracción de la población de aquel vasto espacio, en el cual también se hallaban instalados —entre otros— pueblos como los alanos, rugios y esciros.

⁹ Heather, 2006; Mitchell, 2007.

¹⁰ Guzmán Armario, 2006: 128.

¹¹ Heather, 2006: 209-214.

¹² Mitchell, 2007: 83.

¹³ Ya que ningún grupo humano emprende una guerra sin tener recursos, salvo que se vea presionado.

¹⁴ Halsall, 2007: 173-4.

¹⁵ Mitchell, 2007: 84.

involved far surpassed those ever managed by the Romans in a process of *receptio* but we do not know this”¹⁶. La administración romana de la zona carecía de los víveres necesarios para albergar de forma adecuada a una población tan hostigada por el hambre como lo eran los visigodos¹⁷ —sumado a los problemas logísticos que ya de por sí implicaba el área del Danubio¹⁸—. Esta falla de los mecanismos de contención se vio agravada, al parecer, por la corrupción de los comandantes regionales romanos, encabezados por Lupicino, el *comes Thraciae*, y Máximo, quien según Lenski podría ser el *dux Moesiae*¹⁹. Amiano responsabiliza a estos oficiales por haber sumido a los visigodos en un estado de explotación deplorable, llegando al punto de exigirles a estos últimos que algunos de ellos se entregaran como esclavos a cambio de carne de perro²⁰. Dejando de lado la intención moral²¹ de este relato, no resultaría extraño que la desesperación visigoda hubiera sido vista por los comandantes romanos como una oportunidad para obtener ganancias, ya fuera en forma de esclavos o por el cobro de suministros que en principio debían ser entregados gratuitamente²².

La decisión tomada por Lupicino, trasladar a los visigodos a un campamento en las afueras de Marcianópolis, posiblemente fuera una respuesta frente a tempranos signos de sedición, motivada esta última por los abusos recientes. Pero solo sirvió para acrecentar los problemas, ya que mientras las tropas locales estacionadas en el Danubio fueron requeridas para vigilar el avance de los visigodos, los ostrogodos se encontraron cruzando el río completamente armados y sin oposición alguna²³.

Cuando los visigodos se encontraban marchando lentamente hacia Marcianópolis, Lupicino ofreció un banquete a los jefes godos. Existe cierta confusión respecto a lo sucedido después, pero al parecer, las tropas apostadas por Lupicino para mantener alejados a los bárbaros tuvieron problemas conteniendo a los visigodos, los cuales “atacaron y mataron a un gran número de soldados”²⁴. Cuando estas noticias llegaron a oídos de Lupicino, este último intentó tomar como rehenes a los cabecillas visigodos²⁵. Es en el momento en el que Fritigerno consigue hacer oír sus demandas y ser liberado junto con los suyos cuando la rebelión estalla²⁶.

Unidas, las fuerzas de visigodos y ostrogodos derrotaron a las tropas de Lupicino en la batalla de Marcianópolis e iniciaron el saqueo de las provincias romanas balcánicas. Sería necesaria la movilización de efectivos desde la frontera persa —luego de acordar una tregua con Sapor²⁷— para que los romanos, recién en 377, fueran capaces de hacer frente a la amenaza goda. El combate de Ad Salices²⁸, no dejó un vencedor claro y significó serias pérdidas para ambos bandos. Las fuerzas de los rebeldes se vieron reforzadas por grupos de hunos y alanos, ansiosos por el botín que representaba la guerra²⁹.

¹⁶ Halsall, 2007: 175.

¹⁷ Si bien se había establecido la concesión de tierras a los recién llegados, los godos no contaban en ese momento con los medios para obtener sus propias cosechas, ya que la asignación de las tierras no había sido resuelta. De modo tal que al verse agotadas sus reservas, su situación se agravaría aún más (Heather, 2006: 216).

¹⁸ Wickham, 2009: 142.

¹⁹ Lenski, 2002: 326.

²⁰ Amiano, 2002: XXXI, 4.9-11.

²¹ Respecto a ciertas aseveraciones “morales” de Amiano, es preciso tener en cuenta que él se define a sí mismo como un soldado. En base a este posicionamiento, el autor asume un ideal arquetípico desde el cual juzga la actuación de sus pares.

²² El tráfico de esclavos bárbaros era una práctica habitual del ejército romano y la urgente necesidad de víveres goda podría incluso haber sido interpretada por Lupicino como una forma de tener a los visigodos controlados. La permanencia del emperador en Antioquía habría facilitado que tuvieran lugar este tipo de situaciones.

²³ Amiano, XXXI, 5.3.

²⁴ Amiano, XXXI, 5.5.

²⁵ Ya sea que, siguiendo a Heather, esta orden representara una estrategia oficial del Imperio en cuanto al trato con los bárbaros (Heather, 2006: 217-219), o —acorde con el recuento de Amiano— solo fuera una muestra del pánico romano frente al dramático giro de los acontecimientos, lo cierto es que Lupicino no midió las consecuencias que traería su acto.

²⁶ Amiano, XXXI, 5.7-8.

²⁷ Amiano, XXXI, 7.1.

²⁸ Que tuvo lugar en la moderna Dobrudja.

²⁹ Amiano, XXXI, 8.4.

La batalla de Adrianópolis (9 de agosto de 378)

El temporal cese de las hostilidades con los persas, le permitía a Valente iniciar los preparativos para una campaña a gran escala contra los godos, solicitando ayuda militar a su sobrino Graciano, emperador de Occidente. La operación fue acordada y Graciano se dirigió al este junto con un gran ejército, en respuesta al pedido³⁰. Mientras el ejército occidental se encontraba marchando, una incursión de los *alamanni*³¹ sobre la región del Rin —la cual fue rechazada con éxito por Graciano—, impidió que ambas fuerzas romanas se congregaran. Valente, quien ya se encontraba en camino hacia Adrianópolis, había recibido noticias de las fuerzas godas que se estaban concentrando en la zona y decidió presentar batalla —sin esperar a los refuerzos y en contra de los deseos de sus generales³²—. La elección del emperador se veía reforzada por los reportes de los exploradores romanos, los cuales erróneamente informaron que el número de enemigos era mucho menor del esperado³³.

En este punto es conveniente preguntarse ¿qué factores influyeron en la decisión de Valente? Amiano nos habla de la envidia del emperador oriental respecto a las victorias militares de Graciano sobre los *alamanni*³⁴, Lenski ha señalado las tensiones políticas y religiosas existentes entre las cortes del arriano Valente y el católico Graciano³⁵. Aún así, sostenemos la posibilidad de postular otra explicación. Es factible que la búsqueda de prestigio militar, necesaria para satisfacer las demandas de la legitimación Imperial, fuera la razón que llevó a Valente a atacar a los godos sin esperar a los refuerzos occidentales³⁶.

El desarrollo del combate es conocido. La vanguardia del ejército romano, a pesar de tener su flanco izquierdo completamente desorganizado, inició el ataque contra la improvisada defensa goda. Las tropas romanas, contando con caballería e infantería ligera en los flancos y todo el peso de su infantería pesada en el centro, habían logrado que los godos retrocedieran hasta el círculo de carros donde se encontraban sus familias. Pero en ese momento, la súbita aparición de la caballería goda marcó el inicio del desastre romano. Concentrando el ataque de su caballería en el flanco izquierdo romano, los godos ahora poseían la ventaja táctica y numérica. Sin capacidad de maniobrar y enfrentándose a un enemigo muy numeroso, el frente romano colapsó y aquellos que no consiguieron huir fueron rodeados por los godos y masacrados, siendo aniquilados dos tercios del ejército oriental. Valente pereció en el fragor del combate, aunque las circunstancias de este hecho no son claras, ya que su cuerpo nunca fue hallado. De las dos versiones del episodio que encontramos en Amiano, la primera con el emperador siendo derribado por una flecha y la segunda con Valente malherido y oculto en una casa que es incendiada por los godos³⁷, es esta última la más recordada³⁸.

³⁰ Amiano, XXXI, 10.3.

³¹ Amiano, XXXI, 10.2-11.

³² Amiano, XXXI, 12.3-7.

³³ Amiano, XXXI, 12.3.

³⁴ Amiano, XXXI, 12.1.

³⁵ Lenski, 2002: 355-367.

³⁶ El profesor Robert Chenault atestigua, en una disertación acerca de la memoria histórica romana, la permanencia en el siglo IV de la aclamación ritual “felicior Augusto, melior Traiano” (“sé más afortunado que Augusto y mejor que Trajano”), dirigida por el senado hacia los recién nombrados emperadores. Este dato, si bien podría parecer anecdótico, sirve para ilustrar nuestra observación; Augusto es, en la visión romana, el modelo a seguir por todo soberano en la administración cívica, el vástago de los dioses que puso fin a las guerras civiles, mientras que Trajano representa al emperador-guerrero por antonomasia, cuyas conquistas marcaron el punto álgido de la expansión imperial. Con esto vemos que, inclusive en una fecha tardía, las expectativas existentes en torno al gobierno apuntaban tanto a la ejecución de eficaces políticas internas así como al buen desempeño de los emperadores en sus deberes militares (Chenault, 2008: 108).

³⁷ (Amiano, XXXI, 13.12-16).

³⁸ Como ya ha sido señalado por Lenski y Halsall (Lenski, 2002; Halsall, 2007), la popularidad de esta historia reside en su carácter didáctico: encajaba perfectamente con los deseos de los historiadores contemporáneos —tanto paganos como cristianos— ansiosos de mostrar el castigo divino sobre un emperador herético. Un ejemplo de esto lo hallamos en Isidoro de

Una aproximación a las consecuencias de la derrota romana en Adrianópolis resulta más clara si es abordada desde la división que proponemos:

- I. Política militar: la derrota de Adrianópolis cambió para siempre la constitución del ejército romano. Resulta importante la inclusión, cada vez mayor, de bárbaros —principalmente germanos— entre las tropas imperiales. Habría que esperar hasta las campañas de Heraclio en el siglo VII para encontrar otra vez a un emperador dirigiendo a sus tropas en persona; habiendo alterado el papel del soberano en el campo de batalla, se puede afirmar que Adrianópolis también marcó un cambio en el rol y el carácter de la monarquía romana³⁹.
- II. Sucesión imperial: muerto Valente, Graciano en 379 nombró emperador de Oriente a Teodosio, un oficial oriundo de Hispania. La responsabilidad de conducir la guerra pasó a este último, quien ya poseía experiencia en el área balcánica, habiendo ostentado con cierto éxito el cargo de *dux Moesiae* durante los primeros años de la década del 370 hasta la caída en desgracia de su padre —Teodosio el Viejo— en 376⁴⁰.
- III. Religión: la muerte de Valente representó el fin del apoyo político imperial hacia el arrianismo⁴¹.
- IV. Continuación del conflicto godo: la escasez de alimentos llevó a los godos a retirarse hacia Tracia, Iliria y Dacia. A pesar de la llegada de Graciano y sus tropas a la región, la guerra se prolongó durante cuatro años más, con los godos incapaces de tomar por asedio ninguna ciudad o asentamiento importante y los romanos fallando en obtener una victoria definitiva contra los bárbaros. La paz recién llegaría con el acuerdo entre Teodosio y los godos del 3 de octubre de 382. Se suele afirmar que los godos obtuvieron tierras en Tracia y un status autónomo dentro de los márgenes del Imperio a cambio de sus servicios militares, pero como veremos más adelante, existen discrepancias respecto a este tratado.
- V. Impacto sobre el patrón de migraciones germanas: al denunciar las falencias estructurales y militares del estado romano, Adrianópolis demostró a las poblaciones germánicas, establecidas a lo largo del Rin y el Danubio, que era posible incursionar dentro del Imperio en búsqueda de territorio.

Amiano finaliza su historia en las postrimerías de la batalla de Adrianópolis, a la cual eleva a la categoría de catástrofe, llegando a equipararla con la derrota romana de Cannas⁴². Fuera del carácter retórico de esta comparación y a pesar de las razones políticas tras la finalización de la obra de Amiano⁴³, encontramos en Ambrosio —quien escribió poco tiempo después de Adrianópolis— otra muestra de la gran impresión que la batalla ocasiono entre sus contemporáneos: “in occasu saeculi sumus” (vivimos el ocaso del mundo)⁴⁴.

Sevilla, quien adjudica la muerte de Valente al fuego, responsabilizándolo por haber difundido el arrianismo entre los godos (Rodríguez Alonso, 1975: 187).

³⁹ Mitchell, 2007: 54.

⁴⁰ Kulikowski, 2007: 148.

⁴¹ Maier, 1973: 105.

⁴² Amiano, XXXI, 13.19.

⁴³ En referencia a las complicaciones que presentaba ser un escritor pagano durante el reinado de un fervoroso católico como Teodosio. Así como también debe tenerse en consideración el intento de Amiano por resaltar la figura de Juliano el Apóstata, a quien él consideraba un ejemplo de gobernante eficiente —en contraste con la figura autoritaria y cristiana de Valente— (Guzmán Armario, 2006: 138-139).

⁴⁴ Citado por Maier (Maier, 1973: 109).

El tratado de 382 y sus implicancias

La pregunta debería ser ¿De qué manera lo que parecía ser un devastador triunfo godo derivó, en el plazo de 4 años, en un tratado, si se quiere, favorable a los intereses romanos? Y esta pregunta es importante si consideramos al *foedus* de 382 como el final —al menos por ese momento— de las hostilidades entre godos y romanos que habían empezado en 376. Creemos que se pueden postular dos factores que explican esta cuestión.

Primero, la apremiante escasez de alimentos sufrida por los godos casi desde su ingreso en el Imperio. Hallamos en Amiano varias referencias a los escasos suministros con los que contaban los bárbaros durante su revuelta⁴⁵ e incluso la descripción de una victoria que los romanos obtuvieron al sorprender a los godos que se hallaban buscando forraje⁴⁶. La observación de Burns refuerza nuestro punto “...food was a critical issue among barbarians caught up in war or when moving about the empire without the written authorizations that would open Roman storage facilities to them”⁴⁷. Esto se vuelve más evidente si consideramos los problemas que el escenario de la guerra representaba para los godos, un pueblo esencialmente agrícola que se veía incapacitado de cultivar su alimento, dependiendo de lo que pudieran hallar en el campo (momento en el cual eran más vulnerables al ataque romano)⁴⁸. Pensemos en el potencial que la explotación de esta debilidad significaba, como táctica de desgaste, para los líderes del Bajo Imperio a la hora de contrarrestar una incursión bárbara.

Segundo, la carencia de los godos de la tecnología militar necesaria para asediar ciudades y la capacidad de reunir tropas que poseían los romanos. Si bien, basándose en su experiencia como militar, se le podría exigir a Amiano una mayor precisión a la hora de describir los aspectos técnicos de la tecnología armamentística de su época, hallamos en su obra evidencias del avanzado conocimiento con el que romanos y persas contaban en materia de asedios⁴⁹. La falta de conocimientos y experiencia de los godos en este sentido, reconocida hasta por el mismo Fritigerno⁵⁰, significaba un grave problema, ya que pese a cualquier victoria que obtuvieran en el campo de batalla, las ciudades romanas —y por consiguiente los tan necesitados suministros— seguían fuera de su alcance. Además, como señala Heather, el total de godos —en el que se incluían mujeres y niños— seguía siendo escaso en comparación con los números que sumaban las fuerzas romanas⁵¹.

Estas desventajas habrían inclinado la balanza a favor romano frente a cualquier intento de asestar un golpe definitivo a la dominación imperial, haciendo de la paz —momentáneamente— la opción más viable para los godos. Como vemos por lo expuesto, pese a la resonancia adquirida por la derrota romana en Adrianópolis, la existencia del Imperio —o al menos de su parte oriental, que es la que nos atañe— no peligraba.

En cuanto al tratado en sí, resulta difícil precisar sus términos, cuando hasta la naturaleza del mismo se presenta confusa. Considerando la propuesta de Heather, ver al *foedus* de 382 como una admisión romana de una derrota militar —disfrazada por la retórica—⁵², preferimos la lectura de Halsall (la cual resulta más acorde con lo postulado en el trabajo) para quien la paz se logró, pero a base de una serie de sumisiones de pequeños grupos de godos previamente aislados por una estrategia imperial de desgaste (rechazando la idea de un conjunto godo unificado al momento de entablar negociaciones con

⁴⁵ Amiano, XXXI, 5.1, XXXI, 5.5, XXXI, 7.3, XXXI, 8.1, XXXI, 8.4, XXXI, 11.5.

⁴⁶ Amiano, XXXI, 12.1-4.

⁴⁷ Burns, 2003: 342.

⁴⁸ Collins, 2000: 86.

⁴⁹ Crump, 1975; den Hengst, 1999.

⁵⁰ Amiano, XXXI, 6.4.

⁵¹ Heather, 2006: 239.

⁵² Heather, 2006: 238-248.

los romanos). Desde esta lógica, una vez pacificados, los godos habrían sido establecidos en Tracia en pequeñas unidades, permitiéndosele a algunas conservar su autonomía⁵³.

Conclusión

Sin negar el enorme impacto producido por la derrota romana en Adrianópolis, debe considerarse, por lo expuesto previamente, que los godos no se hallaban en condiciones de explotar con libertad su victoria. Haber vencido al ejército oriental, con la consiguiente conmoción generada por la muerte del emperador Valente durante el combate, no debe ocultarnos la incapacidad goda en sostener un conflicto a gran escala en ese momento. Harían falta treinta y dos años para ver el saqueo de Roma por Alarico, y aún así, fuera de lo ocurrido en Occidente, la parte oriental del Imperio sobreviviría otros mil años. Son estos los aspectos a tener en cuenta a la hora de juzgar los acontecimientos de la batalla de Adrianópolis.

Bibliografía

- Amiano, M. (2002). *Historia*, ed. María Luisa Harto Trujillo, Madrid, Akal.
- Burns, T. S. (2003). *Rome and the Barbarians 100 B.C.-A.D. 400*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- Chenault, R. R. (2008). *Rome Without Emperors: The Revival of a Senatorial City in the Fourth Century CE*.
Disponibile en: http://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/60773/rchenaul_1.pdf.
- Collins, R. (2000). *La Europa de la Alta Edad Media: 300-1000*, Madrid, Akal.
- Crump, G. A. (1975). *Ammianus Marcellinus as a Military Historian*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag GmbH.
- Den Hengst, D. (1999). "Ammianus' digression on siege engines", en: Drijvers y Hunt *The Late Roman World and Its Historian, Interpreting Ammianus Marcellinus*, Londres, Routledge.
- García Moreno, L. (1992). *Las claves de los pueblos germánicos. 500 a.C.-711*, Barcelona, Planeta.
- Guzmán Armario, F. J. (2006). *Romanos y bárbaros en las fronteras del Imperio romano según el testimonio de Amiano Marcelino*, Madrid, Signifer.
- Halsall, G. (2007). *Barbarian Migrations and the Roman West 376-568*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Heather, P. (2006). *La caída del Imperio Romano*, Barcelona, Crítica.
- Kulikowski, M. (2006). *Rome's Gothic Wars*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Lenski, N. (2002). *Failure of Empire, Valens and the Roman State in the Fourth Century A.D.*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press.
- Maier, F. G. (1973). *Las transformaciones del mundo mediterráneo*, Madrid, Siglo XXI.
- Mitchell, S. (2007). *A history of the Later Roman Empire AD 284-641*, Oxford, Blackwell Publishing.
- Musset, L. (1969). *Las invasiones, las oleadas germánicas*, Barcelona, Labor.
- Rodríguez Alonso, C. (1975). *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla*, Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro", Archivo Histórico Diocesano, León, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León.

⁵³ Halsall, 2007: 182,183.

- Wickham, C. (2009). *Una historia nueva de la Alta Edad Media, Europa y el mundo mediterráneo, 400-800*, Barcelona, Crítica.
- Wolfram, H. (1997). *The Roman Empire and Its Germanic Peoples*, Los Angeles y Londres, University of California Press, Berkeley.